

CAPÍTULO XV.

Filosofía alemana. — **Spinosa** y **Leibnitz**. — Lengua y poesía alemanas en los siglos diez y seis y diez y siete. — **Lutero**, **Hans Sachs**, **Jacobo Boehm**, **Opitz**. — Escuela Silesiana. — Depravacion del gusto despues de la paz de Westfalia; poesias de circunstancia. — Poetas alemanes de la primera mitad del siglo décimo octavo. — **Federico II**. — **Klopstock**; la *Mesiada* y la teogonia del Norte. — Poemas caballerescos de **Wieland**. — Introduccion de la antigua medida silábica y defensa de la rima. — **Adelung**, **Gottsched** y la pretendida edad de oro. — Primera generacion de la literatura alemana moderna, ó periodo de los escritores creadores.

PARECERÁ quizás superfluo impugnar todavía la filosofía del siglo décimo octavo, que ya no es mas que una sombra; pero fuera un error pensar de este modo y atenerse á las apariencias esterioreas. Un mal no se ha destruido completamente solo por haberse hecho menos visible. En Inglaterra, este mal no ha estallado jamas, y por esta razon no ha sido nunca posible estirparlo radicalmente. Allí, como en Francia, hay honrosas escepciones; vense brillantes síntomas que anuncian la vuelta de doctrinas mas puras, y del invencible poder de la verdad: pero el modo general de pensar, sobre todo el de los sabios y de los naturalistas, ha cambiado por eso? De ningun modo: entre esos últimos vemos siempre dominar en Francia el antiguo sistema que esplica, ó que á lo menos intenta á cada paso esplicar el

mundo y sus fenómenos de un modo enteramente material, como el resultado de la combinacion de pretendidos átomos ó moléculas, que se declara ó se quiere declarar no ser en último resultado mas que materia; pues semejante esplicacion no puede satisfacer jamas, y es imposible darla siempre. De todas las hipótesis, el materialismo es, aun para la ciencia, la mas gratuita y la mas falta de fundamento; sus consecuencias destruyen toda moral, toda energía racional, todo entusiasmo y toda religion. Si bien ahora esas consecuencias se presentan menos claramente y apenas hay quien se atreva á practicarlas al descubierto porqué la esperiencia ha hecho á todos mas prudentes, si bien se procura evitarlas ó dejarlas enteramente á un lado, sin embargo es doloroso ver á hombres que, como naturalistas, tienen talento y ocupan un lugar distinguido en las ciencias que pertenecen al hombre y en todo lo que merece, propiamente hablando, el nombre de verdad, sean de tal modo nulos en los conocimientos mas elevados. Esto acontece todavía en algunos países estranjeros, á pesar del regreso general de la opinion pública á la verdad, y no obstante la fuerza notable con que algunos hombres marchan por esa senda y procuran hacer imitar su ejemplo. En Alemania, la enfermedad general del siglo, la falsa filosofía, el afan de raciocinar, han tomado una marcha del todo diferente y presentan formas en parte mas moderadas, ó á lo menos tuvieron resultados menos funestos, porqué eran mas sabias; pero se engañaria en extremo el que pensase que el mal no ha existido entre nosotros, ó si no reconociese que

era esencialmente el mismo aunque se presentase bajo diferentes formas. El materialismo grosero, la árida doctrina atomística, no pudieron jamas, á la verdad, echar raíces profundas en Alemania donde se examina y se discute todo á fondo; pero en desquite la enfermedad endémica de este país ha sido el racionalismo, doctrina de muerte para el espíritu, que se apodera hasta de la teología donde ha producido falsas luces, así como habia despertado en la escuela el furor de los sistemas. Entre la turba de los pensadores ordinarios y en las bajas regiones de la vida intelectual, esta enfermedad del espíritu humano ha tomado un carácter sistemático. Pero si algunos hombres dotados de gran genio, derribando con sus propias armas el sistema de abstracción de la filosofía racional, habian encontrado las brechas y por decirlo así, las aberturas y los puntos por donde no hubiera sido difícil hallar de nuevo una senda para volver á la revelacion, al conocimiento de lo que es de Dios y positivo; posteriormente sin embargo, un considerable número de talentos muy distinguidos, en vez de los errores de la filosofía racional que acababan de señalarse, han caido en un indigno panteísmo: nuevo mal de una especie mas elevada y espiritual, que, dominando en las altas regiones de la cultura de la inteligencia, nos embaraza mas en la senda de la verdad y del cristianismo, mientras que el vulgo es harto feliz en medio de formas diversas y de modificaciones de toda especie, en volver al antiguo sistema de las fórmulas de la vacia abstracción. Estos dos males, si no son tan espantosos como la interrupcion ó la barbarie completa

de la vida intelectual en las filosofías inglesa y francesa, son bastante graves sin embargo para que podamos creer que la Alemania está enteramente pura de semejantes errores, de los cuales no preserva ni aun el vuelo mas sublime del pensamiento que no puede desconocerse aquí.

Por lo demás si, al principio, la filosofía alemana no se ha echado en estravíos y en extremos tan violentos como la francesa, no fué preservada como en Inglaterra, por el sentimiento generalmente estendido y dominante de la prosperidad nacional y de sus exigencias; pues semejante resultado no podia tener lugar, ó á lo menos no podia ejercer una influencia igual en Alemania donde la constitucion del Estado ofrecia una acertada complicacion, hallándose este país dividido en una multitud de pequeños Estados. Esta constitucion del Estado, sabiamente combinada y que por el enlace de sus diversos resortes era favorable á las formalidades jurídicas, que seguía y elaboraba minuciosamente hasta la sutileza, tuvo por resultado hacer dominar, con la ayuda de esas formalidades, el espíritu de la justicia misma, é impedir que teorías erróneas de la injusticia como las de Maquiavelo y Hobbes, se introdujesen abiertamente en los espíritus; hasta que, aun en Alemania, la práctica se hizo cada dia mas osada participando de la marcha del siglo y abrió camino á la funesta teoría. Si al principio la filosofía alemana vióse preservada de mas graves errores, fué porque le quedaron mas reminiscencias y relaciones con la filosofía antigua, cuya tradicion habia sido totalmente rota y perdida en

Francia y en Inglaterra. Bajo este aspecto, Leibnitz ejerció sobre todo una influencia benéfica sobre la Alemania. Aunque pueda comparársele con un médico que emplea contra el mal paliativos en vez de curarlo de raíz, y se limita á apaciguar momentáneamente sus parasismos; sin embargo siendo tan instruido como profundo pensador, su filosofía contenia numerosas reminiscencias de ese género; y aunque sus hipótesis eran solo sesgos diestros é ingeniosos para resolver antiguas dificultades, no por eso dejaban de encerrar numerosos elementos para cualquiera que tuviese en adelante, valor, genio y vocacion para penetrar mas profundamente en cuantos laberintos encierra el pensamiento, y en todos los misterios de los conocimientos humanos. Si atendemos al tiempo en que vivió, pertenece á esa transicion de la filosofía del siglo décimo séptimo á la del décimo octavo, una de las revoluciones mas importantes del espíritu humano; pero como su filosofía ha tenido poco influjo en Francia, ninguno en Inglaterra, y únicamente lo ha ejercido en Alemania, me he abstenido de hablar de ella hasta ahora, así como de su antagonista Spinosa, porqué este tuvo tambien poca influencia en su patria y en Inglaterra, casi ninguna en Francia, y absolutamente tampoco en Alemania. El grande error de Spinosa de no distinguir á Dios del mundo, de negar á todos los seres una existencia y una individualidad propias, y de no ver en ellos sino otras tantas manifestaciones diferentes del solo Ser eterno y que lo arrastra todo, aniquila de lleno la religion, porqué niega á Dios la personalidad, y al hombre toda libertad; por-

qué destruye la diferencia esencial del bien y del mal, declarando que la inmoralidad, la mentira y la impiedad no son mas que puras apariencias. Este error está tan próximo á la razon puramente natural que es quizas el mas antiguo que haya seguido á la verdad primitiva. Pero Spinosa ha dado al panteismo una forma mas científica; pues este estravio es tan natural aun á la razon ilustrada, cuando quiere hallar la verdad por sus propias fuerzas, que Descartes, cuyo sistema sirvió de punto de partida á Spinosa, solo escapó por su falta de profundidad y de osadía de espíritu del abismo á cuyo borde habia llegado ya. Aquí tambien es preciso distinguir el error de la persona. Con frecuencia el primero que abre á aquel un nuevo camino, el que lo impele hasta el último grado y lo espresa del modo mas osado y decidido, es mucho menos digno de desprecio que sus sucesores ó los que, adoptando los mismos errores, solo se diferencian porqué proceden de un modo menos franco. Es verdad que la doctrina moral de Spinosa no es mas cristiana que él; pero tiene tanta elevacion y pureza como la de los Estoicos de la antigüedad y excede aun bajo ciertos respectos á esta. Lo que le da una superioridad marcada sobre sus adversarios que no comprenden ó que no advierten su profundidad, ó sobre los que casi sin saberlo adoptan la misma senda errónea, no es solo la claridad científica y la franqueza de su modo de pensar: esa superioridad deriva principalmente de que, en sus concepciones, todo aparece de un modo espontáneo, que siente como pinta, y está enteramente animado por su sentimiento. No puede de-

cirse que sea una inspiracion de la naturaleza cual la del poeta, del artista ó del naturalista: todavía lo es menos del amor ó de la piedad, pues ¿cómo existirían sin creencia, sin el reconocimiento de un Dios? Pero es un sentimiento del infinito que lo penetra todo, el que siempre lo acompaña en sus pensamientos, y que lo eleva enteramente sobre el mundo de los sentidos. Cualquier error grave y que tiene relaciones generales es en el fondo igualmente vituperable, y al parecer no puede haber aquí ninguna gradacion; sin embargo, si comparamos los errores de Spinoza con el ateísmo del siglo décimo octavo, observaremos una enorme diferencia. Esa filosofía material, si el nombre de filosofía merece, que todo lo explica por el cuerpo y que considera las sensaciones como lo mas elevado que existe, es un error casi inferior á la humanidad: por esta razon rara vez se podrá esperar un regreso á doctrinas mejores por parte de individuos una vez caidos en ese abismo, aunque pueda suceder muy fácilmente que una nacion, un siglo, habiendo observado en todos sus desarrollos las consecuencias morales de esta filosofía de los sentidos, se aparten de ella con horror. La elevada espiritualidad de ese otro error al cual conduce el sistema de Spinoza, parece por el contrario que deja todavía á una investigacion mas profunda medios de elevarse de nuevo á la verdad; pero un error es tanto mas perjudicial cuanto mas puede influir sobre los espíritus mas nobles y puros. Verdad es que las consecuencias inmediatas de este error no son tan peligrosas en la práctica, pero echan raíces profundas en los espíritus,

y tarde ó temprano obran completamente de un modo desorganizador sobre una nacion ó un siglo; como lo verifica en el cuerpo humano, una enfermedad que ha atacado las partes mas nobles de la vida. Una enfermedad espiritual parecida á esta, y que ha acometido el centro de la vida, es el panteísmo ilustrado que ha llegado á dominar en Alemania bajo mil formas diversas, que ya se presenta en el colmo seductor de una viva imaginación, ya critica, analiza y pesa los pormenores de la historia sin comprender jamas bien su conjunto; que algunas veces se arma de las antiguas sutilezas dialécticas, por gastadas que sean, y descubre lo que hay de vacío en el idealismo. Con el tiempo y en el efecto general, el sentido de la verdad perecerá de este modo; y cuanto induzca á comprender y á conocer un positivo divino, y por consiguiente todo lo que hay interiormente sólido, desaparecerá de la vida como del conocimiento: solo una filosofía verdaderamente cristiana puede detener y sojuzgar este mal. Relativamente á la época de que tratamos, en Leibnitz es donde la idea y la disposicion para esta filosofía se han desarrollado mas claramente: he aquí porqué le consideramos ahora mismo como la corona y la cúspide de esa escuela europea y universal de filosofía moderna que no pertenece todavía esclusivamente á ninguna nacion, filosofía cuyo círculo forman Bacon, Descartes, Spinoza y el mas grande de los filósofos alemanes. Tal es la senda en que debia haberse perseverado, y que debia explorarse! En efecto, Leibnitz ha dejado enteramente incompleta la idea de su filosofía: así no ha podido jamas triunfar de

ese mal que existia ya entonces, pero que solo se presentaba bajo una forma enteramente aislada, y que él combatia sin descanso, como si hubiese sentido que germinaba ya.

La filosofía de Leibnitz tiene relacion, bajo muchos respectos, con la de Spinosa. Es, en general, casi siempre una filosofía de controversia; y aunque no tenga en todas ocasiones ese carácter bajo el aspecto de la forma exterior, tiene sin embargo constantemente el de una filosofía que lucha contra el siglo, que le responde, que disipa las dudas, llena los vacíos, se adhiere al espíritu y á las necesidades del tiempo; pero ni es independiente, ni obra por su propio poder. El escéptico literario Bayle, y Locke, fundador de la filosofía de los sentidos, eran los principales adversarios de Leibnitz, para no mencionar otras controversias mas personales; pero el mas distinguido de todos sus adversarios es Spinosa, contra el cual lucha tan á menudo, aun cuando no le nombra: es un enemigo invisible y que le infunde temor. Entre los filósofos de cuyas opiniones participa, hay un gran número de los cuales no ha hecho mencion, porqué eran menos conocidos; pasando así en silencio los verdaderos manantiales en que ha bebido. No estaba en su carácter reconocer la existencia de un mundo de espíritus infinitos, cuyo velo exterior es solo el mundo de los sentidos. La doctrina de las ideas innatas, tal cual la habia comprendido, conduce á un sistema de nociones abstractas que se suponen innatas en el entendimiento como un plano muerto, mas bien que al descubrimiento de la accion interna del espíritu. La de las ideas ignoradas puede

aun acercarse mas á este objeto, porqué el conocimiento de que nuestra conciencia no es mas que una mitad, ó bien que no sabemos mas que la mitad de nuestra conciencia, mientras que la otra queda invisible á nuestra vista, es á lo menos el primer paso para llegar á dicho fin, para penetrar en el misterio ó en los secretos laboratorios del alma. De este modo, en el mundo de los sentidos, los astros de la noche nos enseñan solos á conocer la luz del dia y su verdadero curso. Por el contrario, su hipótesis de que los objetos sensibles no son mas que un caos de mónadas en un estado de entorpecimiento, y que no han llegado todavía á adquirir una perfecta conciencia de sí mismas, se acerca demasiado á la doctrina atomística de Epicuro, así como á la de los ateos modernos, y no es en último análisis mas que una especie de término medio entre esta y el reconocimiento entero y completo del mundo intelectual. La tentativa que hizo de resolver la mayor dificultad de la filosofía de entonces, dificultad relativa á la conexion del alma con el cuerpo, admitiendo que su autor haya establecido primitivamente entre ellas una armonía, como un artista pudiera hacerlo con respecto á dos relojes, no es mas que una hipótesis ingeniosa que supone que el mundo no es otra cosa que un sabio mecanismo. Su célebre Teodicea, ó justificacion de Dios con respecto al mal que no puede negarse existe en el mundo, responde á esa cuestion que se presenta sin cesar á la razon natural, con toda la destreza y la habilidad de un diplomático consumado que se hace un deber en hacer resaltar siempre el lado mas ventajoso á su soberano, y

en sacar partido en pro ó en contra, callando cuidadosamente y ocultando todo flanco débil en apariencia ó en realidad, de que su adversario pudiera aprovecharse. Es imposible á una filosofía únicamente fundada sobre la razon, responder á la cuestion del origen del mal ó de la imperfeccion del mundo, sin negar enteramente el mal, lo que fuera contrario á la sana razon; y sin verse obligado á atribuir su existencia al mismo Dios, idea que pugna con todos los sentimientos. Pero la respuesta de Leibnitz contra la que Voltaire ha dirigido todo el temple de su sarcasmo, «que este mundo es el mejor de todos los posibles,» ha recibido en nuestros dias su corolario por el sistema de un pensador distinguido que, haciéndolo derivar todo del *yo*, saca por consecuencia que el mundo no ha sido creado sino con el fin de que el *yo* pudiese entrar en contacto consigo mismo, y en esta lucha, desenvolver su fuerza propia; fin para el que todo mundo conviene, cualquiera que de otra parte sea su naturaleza, y es por esta misma razon bastante bueno. Pero ni semejante respuesta altamente lacónica, ni la otra, que es eminentemente diplomática, pueden satisfacer el sentimiento ó la filosofia. Vemos con admiracion, en una obra dogmática de Leibnitz que hasta recientemente no ha sido conocida, cuan claras y profundas eran sus ideas sobre la teología y el enlace de las verdades católicas. Pero le ha faltado, bajo este aspecto, la porcion de valor y de fuerza de carácter necesario para dar el último paso, decidir por sí mismo la cuestion y dar á conocer públicamente su solucion al mundo; paso, que de parte de un espíritu tan superior,

hubiera sin duda alguna ejercido la mayor influencia. Quedó por otra parte á medio camino en la senda de la fe: la causa de ello eran sus conocimientos tan dilatados en lo exterior. La idea mas elevada y mas profunda de conocimiento que se halla en sus fragmentos, y que Lessing ha señalado tambien con tanta exactitud como profundidad, es la de la proteccion siempre creciente del mundo en el sentido metafísico, ó de la glorificación siempre ascendiente de Dios en la marcha eterna de la creacion, de la luz á una luz cada vez mas elevada. Esta idea es en efecto para el conocimiento metafísico el verdadero centro viviente de la revelacion cristiana, como la doctrina de la caida forma el misterio fundamental de la antigua revelacion mosaica. Entre el corto número de filósofos que se han elevado á la nocion y al reconocimiento de la revelacion, la mayor parte se han detenido en la antigua revelacion mosaica, cuya doctrina de la caida no se hubiera jamas fundado por la razon del hombre, sino hubiese sido ya conocida desde la mas remota antigüedad por las tradiciones del mundo primitivo. Aunque sea el principio y el fundamento de todo conocimiento verdadero, no recibe una significacion exacta sino de esa otra idea á la que la razon puede imaginar algo de análogo, segun la nocion incierta de una perfeccion creciente que se aplica á menudo de un modo tan falso á la vida práctica ordinaria. Pero esa idea no alcanza toda su claridad para la metafísica sino en medio de la luz de la revelacion hecha por el cristianismo, de donde emana solamente la conviccion que de la antigua caida del mundo salen con

un brillo deslumbrador la perfeccion y la luz nueva de la creacion. Es posible con todo que Leibnitz haya mas bien comprendido matemáticamente esa idea que siguióla y agotádola en toda su profundidad religiosa. Cuan- to mas descubrimos clara y manifiestamente en él la disposicion á una filosofia verdaderamente católica, tanto mas debemos sentir que esa disposicion no se haya de- sarrollado y que su genio no haya podido elevarse ente- ramente de las nociones abstractas de su siglo al cono- cimiento viviente.

Vese principalmente por las ideas que Leibnitz se forma del tiempo y del espacio, cuan caidos en el ol- vido estaban ya entonces los principios de una filosofia mas elevada, ó á lo menos, cuan distantes estaban esos principios del modo de pensar dominante. La filosofia anterior reconocía en el espacio y en el tiempo el teatro infinito de la magnificencia del Todopoderoso, y el ma- nantial de toda vida en la inmensidad del amor eterno. El mismo hombre natural, el que no conoce mas que los sentidos, cuando piensa en ello no puede resistir á un movimiento de admiracion que le transporta inme- diatamente á las regiones de la Divinidad: no puede, á la verdad, medir por el pensamiento este espacio in- finito; pero puede á lo menos comprenderlo y por consiguiente concebirlo. Allí se abre y aparece á sus ojos una profundidad infinita dentro de sí mismo, como la plenitud de la vida, cuando desde este punto de lo presente vuelve sus miradas sobre lo pasado y contem- pla en seguida el porvenir. Leibnitz no veia en el espa- cio y en el tiempo mas que el orden de los objetos co-

locados los unos al lado de los otros, ó con un órden sucesivo. De este modo nociones vacías de sentido y muertas ocuparon cada dia mas y mas el lugar del sen- timiento viviente y recto en todo lo mas propio para elevar al hombre sobre el mundo de los sentidos. La filosofia de Leibnitz llegó á ser en Alemania, merced á Wolf, dominante en las escuelas; vese suficientemente caracterizada por este hecho solo. Una secta que influye sobre la vida se distingue por la direccion que toma, por los efectos que produce: encerrada en el recinto de la escuela, el espíritu de secta se manifiesta siempre del mismo modo, como un conjunto de vanas fórmulas. Poco importa que Aristóteles ó Descartes, Leibnitz ó Kant, sean los maestros en tal arte y presten su nom- bre para determinar nociones que otras veces han po- dido ser pensamientos en su espíritu, pero que ahora solo ofrecen ya el aspecto de fórmulas insustanciales. Con todo el espíritu de secta todavía mas peligroso de esa filosofia de los sentidos que atacaba la vida, la tur- babá y conducía al ateismo, no pudo de este modo pe- netrar en Alemania. En cuanto á las vanas fórmulas y al pedantismo, no fueron de larga duracion. Aunque Leibnitz escribió las mas veces en latin ó en frances, ha- bia sin embargo reanimado de nuevo el estudio científico de la historia y de la lengua alemana; y Wolf, aun en sus obras alemanas habia dado un ejemplo meritorio para la perfeccion de la lengua. Pronto halló imitadores; y si bien es verdad que estos se habian formado en la es- cuela de esa filosofia; con todo, como tenian un modo de pensar original y conocimientos muy estensos, si-

guieron en parte un método propio. Con la ayuda de algunos poetas distinguidos, empezaron por hacer desaparecer de la lengua la barbarie en que habia caído, hasta que al fin en medio del siglo décimo octavo Klopstock llegó á ser el fundador de una época nueva y el padre de la literatura alemana actual.

Pero antes que pruebe á presentar su cuadro á mis lectores, es necesario que eche todavía una ojeada sobre el intervalo de tiempo que separa la antigua y la nueva literatura alemana. A la verdad, los siglos diez y seis y diez y siete no han producido mas que un corto número de escritores distinguidos en la lengua alemana, pero este corto número no es por esta razon menos notable. Hemos dicho ya de qué modo habian caído en el olvido la poesía cabaleresca antigua y las artes de la edad media en medio de las controversias del siglo diez y seis, y como habia sufrido alteraciones notables la misma lengua durante las guerras civiles de aquella época. La traduccion de la Biblia en lengua alemana suministró un antídoto contra esa barbarie que todo lo invadia y una compensacion de la pérdida de cuanto tenia un carácter antiguo, á lo menos con respecto al lenguaje. Sábese que todos los que han profundizado la lengua alemana consideran esa traduccion como la forma y el testo fundamental de una expresion clásica en el alto alemán; y no solo Klopstock, sino otros escritores del primer órden, han formado principalmente su estilo segun ese tipo. Es digno de observarse que por punto general, en ningun idioma moderno, se han adoptado y hecho pasar enteramente á la vida tantos giros y es-

presiones bíblicas, como en la lengua alemana. Me adhiero en un todo al parecer de los filólogos que consideran este hecho como muy feliz, y creo por consiguiente que de él debe hacerse derivar una parte de esa fuerza intelectual durable y firme, de esa vida y de esa sencillez que, en nuestras mejores obras, distinguen de un modo tan notable el alemán de todas las lenguas modernas. Lo que en nuestros dias censuran el católico ó el sabio protestante, en la traduccion que Lutero hizo de la Biblia, no pertenece en realidad mas que á pasajes aislados en los que, segun su modo de ver particular, ha comprendido, interpretado y traducido el testo de un modo diverso que los antiguos doctores de la Iglesia, ó bien donde le faltaban socorros históricos, geográficos y otros, para poder comprenderlos con exactitud. Pero cuanto mas se ha intentado, desde estos últimos treinta años, transformar la Biblia en un manual necesario é indispensable para la revelacion, por medio de traducciones en que se esplicaba todo á la luz de la razon, ejemplo que ha encontrado imitadores aun entre pretendidos católicos; tanto mas fácilmente se ha reconocido la excelencia de esta antigua traduccion de la Biblia en lengua alemana, luego que se ha vuelto de semejante lectura. Es verdad que esa traduccion no pertenece enteramente á Lutero: sábese que fué tan solo el resultado de la eleccion que verificó entre lo mejor que habia en una multitud de traducciones anteriores; y que, tocante á la esplicacion de los testos, fué ayudado en su trabajo por varios de sus amigos que no dejaban de ser muy sabios, y en particular por Melancton: lo